

LA OBRA DE UNA *DOCTA PUELLA*
(TIBUL. *CARMINA* III 13-18)*

Berta González Saavedra
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Sulpicia, la sobrina del general Marco Valerio Mesala Corbino, es la única autora latina de literatura cuya obra se conserva por transmisión directa¹. Su tío fue amigo de Horacio y proector, entre otros, del poeta Tibulo y a su alrededor se creó un círculo literario similar al que podría tener Mecenas en la corte de Augusto.

La cuestión sobre la autoría de los poemas 13 a 18 del libro tercero del *corpus* de Tibulo ha interesado a casi todos los filólogos latinos en algún momento de su carrera y las propuestas que se han hecho sobre el autor, la datación, la transmisión y la calidad de la obra son múltiples.

En las últimas décadas se da por hecho que estos poemas son obra de la sobrina de Mesala y que se han transmitido porque formaban parte del libro de poemas de Tibulo. La cuestión que se aborda en este artículo es la presencia de jóvenes mujeres en los círculos literarios, cómo eran valoradas, cómo lo han sido y los problemas en la transmisión de sus obras. Desde una perspectiva más general, el objetivo es mostrar que hubo más modelos de mujeres en la Roma tardo-republicana que los estereotipos que hemos creado y con ello reclamar el espacio que ellas ya tenían en su tiempo.

2. LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES EN ROMA Y SU SITUACIÓN

Es evidente que para que una joven pueda llegar a escribir poemas en latín tiene que haber sido instruida en tal arte y que en época tardo-republicana no

* Este artículo no se podría haber hecho sin la ayuda de Cecilia Medina López-Lucendo y su trabajo sobre la bibliografía de Sulpicia y las cuestiones filológicas que la rodean, que espero que pueda ver la luz en un breve. Agradezco las observaciones y correcciones de Luisa Posada, Pilar Prada y Júlía Benavent.

¹ Aunque no es el único testimonio escrito por una mujer (Cenerini 2002: 151).

era algo accesible a todo el mundo. Dicho esto, hay que decir que a pesar de que la educación no fuese universal en esas décadas, no estaba restringida a los varones, como recoge con acierto (Bonner, 1977: 27-28):

During this period of the later Republic, there is a clear evidence that not only the sons but also the daughters of the upper classes benefited from the higher education which tutors could provide. Pompey the Great, for instance, had two sons, Gnaeus and Sextus, and also a daughter, Pompeia, by his third wife Mucia. The sons were taught (c. 65 B.C.) by a Greek scholar named Aritodemus of Nysa (in Caria), [...]; but Pompeia was taught by a tutor, for when Pompey returned from the East in 61, it was he who selected a passage of Homer for her to read aloud to her father.²

Las niñas de familias con recursos y buena posición, separadas o no de los niños, según la escuela o, si recibían las clases en su casa, aprendían las mismas cosas que ellos hasta la edad de 13 años, momento en el que se comenzaba a estudiar retórica y ellas no adquirirían tales conocimientos, ya que no se consideraba necesario que los tuvieran (Bonner, 1977: 135).

Que las niñas supieran gramática, griego y poesía, entre otras cosas, no es extraño: como resalta Hidalgo de la Vega (1998) en un artículo dedicado a las mujeres dentro de las líneas sucesorias, a ellas se les había otorgado un papel muy importante en la esfera privada y tenían que estar preparadas para ello: las mujeres habrían de ser los modelos de educación moral para los hijos varones, para los futuros ciudadanos y, tan importante como la educación por parte del tutor y de la escuela, era la educación recibida directamente en casa.

Este cambio en la concepción de la mujer, la relevancia que adquiere como modelo ejemplar de conducta, supone su paso de la esfera privada a la pública³, y una muestra de ello son los panegíricos que a partir del siglo II a.C. se empiezan a dedicar a las mujeres, a las *matronae*, que habían sido los pilares de las principales familias romanas y las transmisoras de la dignidad de cada estirpe.

²“Durante el período tardo-republicano, hay una evidencia clara de que no solo los hijos de las clases elevadas se beneficiaban de una educación más alta proporcionada por un tutor, sino también las hijas. Pompeyo Magno, por ejemplo, tuvo dos hijos, Gneo y Sexto, y también una hija, Pompeya, de su tercera mujer, Mucia. Los hijos fueron educados (en torno al 65 a. C.) por un erudito griego, llamado Aristodemo de Nisa (en Caria), [...]; pero Pompeya fue educada por un tutor, y cuando Pompeyo regresó de las campañas en el Este en el 61 a.C. fue su tutor el que seleccionó un pasaje de Homero para que ella se lo leyera a su padre” (traducción propia).

³ Para tener una visión antropológica de la esfera pública y privada y cómo esta puede cambiar de una sociedad a otra, Rosaldo (1974).

Sin embargo, como hace notar Stevenson (2008), la habilidad para escribir versos latinos no es innata y, de hecho, requiere mucha ejercitación, ya que se trata de una métrica exacta que difícilmente puede adquirirse sin que la enseñen.

Las *doctae puellae*⁴, por tanto, serían las hijas de los hombres más poderosos de la ciudad que, en previsión de la labor que tenían que cometer en la educación de sus hijos, eran preparadas desde niñas, educadas con los niños en ambientes cultos, donde les transmitían el conocimiento. Dentro de los círculos literarios, como el de Mesala, estaban rodeadas de los poetas más vanguardistas de la época, que habían tomado como modelo la tradición poética griega y componían sus propios versos (Luck, 1993).

Es en este lugar donde se ha de colocar a Sulpicia: una mujer joven (la edad es difícil de determinar), instruida y culta que, junto a otros hombres (y por qué no, también mujeres), aprendió a escribir versos y los utilizó para contar una historia de amor en primera persona y posiblemente veraz.

Por otra parte, la época en que se sitúa el círculo de Mesala (últimos años de la República y primeros años del Imperio) se puede calificar como el período dorado de las libertades de las mujeres en Roma. Al cambio en la concepción que se tiene de ellas y la relevancia que alcanzan dentro de la educación de la progenie y la transmisión de los valores, se unen algunos derechos que también conquistaron. No hay que pensar, sin embargo, que consiguieron una total autonomía y libertad, pero sí hay que tener en cuenta que la situación de la mujer no fue siempre la misma (Cantarella, 1991; Cenrini, 2002).

A pesar de vivir bajo la *patria potestas*⁵, las mujeres romanas habían conseguido disponer de su dote matrimonial. Además, aunque habían visto limitada su capacidad de herencia con la ley Voconia (en el siglo II a. C.), es evidente que tenían control sobre su sexualidad, pues el aborto se practicaba sin consentimiento del tutor y podían disolver su matrimonio y volver a casarse, aunque no estuviese muy bien visto (Cantarella, 1991).

En este contexto de libertades más o menos amplias y con la educación que recibían, no es de extrañar que aparezcan mujeres dedicadas a las letras⁶

⁴ No se trata de un término moderno, sino que aparece en los poetas de esta época, lo que evidencia la existencia de estas muchachas: Propertio (I,7; II,11; II, 28 y II, 13), Ovidio (*AA.* II 281).

⁵ El término *patria potestas*, aunque con cambios a lo largo de la historia, hace referencia a la dependencia de la mujer, durante toda su vida, a un miembro varón de su familia: su padre, en primer lugar, y luego un hermano o un tío, y por último, su marido. Si este moría, ella volvía a depender de otro miembro masculino de su familia. Para saber más sobre la *patria potestas*, Cantarella (1991) ofrece un resumen bastante claro del concepto y su evolución a lo largo de la historia.

⁶ Es imprescindible la obra de López (1994) para tener una visión completa de las mujeres romanas y la literatura.

a través de cartas, poemas y discursos. Obviamente, como era de esperar, este último género no fue del agrado de muchos de sus coetáneos y las mujeres que escribieron discursos apolegéticos para los tribunales fueron calificadas como “marimachos” o “dotadas de la capacidad retórica de sus antecesores (masculinos)”. Es un paso demasiado grande hacia la esfera pública.

Sin embargo, las *doctae puellae*, las jóvenes que convivieron con los poetas de estos círculos, no fueron en absoluto descalificadas, pues encajaban perfectamente en el canon de joven instruida y culta que se quería⁷. En efecto, Sulpicia, como resalta Stevenson (2008: 38), pertenece a una familia que ya se dedicaba a la creación poética (su padre y su abuelo paterno) y que, además, es una de las más virtuosas (su madre aparece así calificada por Séneca en su *De Matrimonio*). Sulpicia forma parte de una buena familia, de corte republicano, muy bien valorada por sus contemporáneos y sucesores.

3. LOS PROBLEMAS EN LA TRANSMISIÓN DE LOS TEXTOS

Si la calidad de los poemas de Sulpicia y de otras mujeres que posiblemente tuvieron una vida similar era obvia y no se podía criticar su labor como escritoras, ¿por qué solo ha llegado hasta la actualidad la obra de esta *puella*? ¿Es la fortuna el único factor determinante en la conservación y la transmisión de esta obra?

En primer lugar, hay que decir que la transmisión de los textos poéticos de época augustea no es la más deseable y se ha perdido la mayor parte de todo lo que fue escrito, a pesar de que fuera valorado por sus contemporáneos. Como apunta Stevenson (2008: 33 en nota al pie), Ausonio y Sidonio demuestran que al menos una parte de la obra de un número de poetas que no ha sobrevivido hasta ahora (incluyendo mujeres) aún era leída en los siglos IV y V.

La opción más reciente y aceptada en la actualidad para explicar que los poemas de Sulpicia aparezcan al final de *corpus* de Tibulo es que esta obra, en realidad, se trata de una recopilación de los trabajos realizados en el círculo de Mesala añadida a los dos libros de poesías de Tibulo, el más excelso de los poetas del círculo.

El *corpus* de poemas de Tibulo se conservó en una única copia manuscrita que previamente estuvo en la corte carolingia en Aachen y de la que, parece ser, surgieron distintas variantes de las que a su vez se extrajeron poemas para florilegios medievales. A las manos de Coluccio Salutati llegó una copia (en torno a 1374) que es la que ha servido para todas las ediciones modernas que se

⁷ Un artículo para ver la aceptación de los poemas de Sulpicia es Hallett (2006).

han hecho del libro de poemas⁸. Los poemas de Sulpicia se habían transmitido dentro de este corpus, no se habían separado nunca del resto de los poemas que forman el libro III.

Skoie (2002) recoge en su libro las distintas lecturas que a lo largo de la historia se han hecho de los poemas de Sulpicia. El primero en afirmar que se trataba de un “latín femenino” fue Escalígero: en su obra dedicada al comentario de Catulo, Tibulo y Propertio (*Castigationes* de 1577), comenta estos poemas y los resume, contando la historia de amor, sin plantear otra autoría que la de Tibulo. Sin embargo, no es hasta el siglo XIX cuando Gruppe plantea que la autoría de estos versos (apenas 40) sea de una mujer.

Es cierto que podría tratarse de la mano de un hombre que escribe por boca de una mujer, y de esto hay algunos ejemplos en la literatura latina (Wyke: 1989), pero resulta extraño pensar que Tibulo asumiera la identidad de una persona de su círculo para escribir sus propios poemas (como apoya Stenvenson 2008: 39 sobre Parker).

Parece que hasta entonces, estos poemas hayan pasado despercebidos entre otros atribuidos a varones. Quizá por ello se haya conservado la historia “desvergonzada” del amor de Sulpicia, que relata un deseo no siempre adecuado a los ojos del posible lector.

4. CONCLUSIONES

Tradicionalmente, la presencia de la mujer en la literatura romana se reduce a ser inspiradora de versos, objeto de amor y odio, e imagen de *topoi* repetidos y que forman parte de nuestro imaginario occidental: mujeres virtuosas, que cumplían su deber como madres y como hijas, o mujeres odiosas que son capaces de todo por envidia, celos, avaricia. Hay más que eso, como en otros casos: mujeres que componen versos de amor, que leen y escriben y que se mueven en los círculos literarios, dejando leer sus composiciones a sus coetáneos. Mujeres que tienen voz y se abren hueco en una sociedad que durante mucho tiempo las había recluido en casa.

La luz que se arroja cada día sobre estos personajes nos deja ver que no todo fue tan triste y desolador en la vida de muchas mujeres, que fueron reconocidas en su época y lucharon, cada una en su tiempo, por sentirse un poco más libres. Que quede constancia de lo que ellas hicieron es imprescindible para seguir arrojando nueva luz sobre nuestro presente y que nos sirva para el futuro.

El personaje literario de Sulpicia, sea real o no, permite ver que en algún momento de la historia de Occidente una joven (pues sin lugar a dudas el

⁸ Para conocer la historia completa de la transmisión del *Corpus Tibullianum*, c.f. Reynolds (1983: 420-425).

personaje que aparece en los poemas es una jovencita), enamorada de un hombre, contó sus dudas y su ansiedad. Es decir, escribiera o no los versos Sulpicia, la sobrina de Mesala es verosímil que existieran mujeres con la suficiente preparación como para haber participado en los círculos literarios de su época, que supieran leer y escribir y que relatasen su propia historia. Sean o no versos de una autora o sea todo imaginación y creación de Tibulo (o de cualquier otro autor), lo más interesante de encontrar estos seis poemas es ver que hubo un tiempo en el que las mujeres estaban lo suficientemente preparadas y cultivadas como para poder hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonner, S. F. (1977): *Education in ancient Rome. from the elder Cato to the younger Pliny*. Londres: Methuen.
- Cantarella, E. (1991): *La calamidad ambigua*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Cenerini, F. (2002): *La donna romana*. Bolonia: Il Mulino.
- Hallett, J. P. (2006): "Sulpicia and her Fama: an Intertextual Approach to Recovering her Latin Literary Image". *Classical World* 100, 1. Fall: 37-42
- Hidalgo de la Vega, M. J. (1998): "Mujeres, familia y sucesión dinástica: Julia, Livia y Agripina". In: *Congreso Español de Estudios Clásicos: Madrid del 27 al 30 de septiembre de 1995*. Madrid: Ediciones Clásicas, 131-140.
- López, A. (1994): *No sólo hilaron lana*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Luck, G. (1993): *La elegía erótica latina*. Sevilla: Servicio de Publicaciones.
- Reynolds, L. D. (ed.) (1983): *Texts and transmission*. Oxford: Clarendon Press.
- Rosaldo, M. Z.: "Woman, Culture and Society: A Theoretical Overview". In: Rosaldo, M. Z. & Lamphere, L. (eds.): *Woman, Culture and Society*, Standford: Standford University Press, 17-42.
- Skoie, M. (2002): *Reading Sulpicia: commentaries 1475-1990*. Oxford: Oxford University Press.
- Stevenson, J. (2008): *Women Latin Poets*. Oxford: Oxford University Press.
- Wyke, M. (1989): "Reading female flesh: Amores 3.1". In: Cameron, A.: *History as text: the writing of Ancient History*. Londres: Duckworth, 111-143.